

Por: Ana María González Galvis

Antropóloga. Profesional de educación,
Museo del Oro del Banco de la República.

Fotos por: Ana María González
– Banco de la República

Palabras clave: inclusión, equidad,
diversidad, discapacidad,
enfoque diferencial, museos

Key words: inclusion, fairness,
diversity, disability,
differential approach, museums

RELATOS DE INCLUSIÓN CON ENFOQUE DE EQUIDAD

ESTRATEGIAS DE ATENCIÓN PARA PÚBLICOS EN CONDICIÓN DE DISCAPACIDAD Y MINORÍAS ÉTNICAS EN EL MUSEO DEL ORO DE BOGOTÁ

Resumen: Cuatro ejemplos de estrategias desarrolladas por el área de educación del Museo del Oro para la inclusión de comunidades en condición de discapacidad física o intelectual y de minorías étnicas, que ejemplifican un enfoque de equidad, no de igualdad. Se problematizan metodologías y acciones que con frecuencia asumen los museos como aportes a la inclusión, que resultan ser, paradójicamente, refuerzos para la exclusión.

Abstract: Four examples of inclusion strategies developed by the Gold Museum's education area of physically or intellectually disabled communities and ethnic minorities, that illustrate an approach based on fairness, not on equality. Inclusion methodologies and actions frequently used by museums are shown, paradoxically, to be problematic, since they end up reinforcing exclusion.

Muchos museos son reconocidos por su gran repercusión a nivel local, nacional e internacional: contribuyen a la reputación y al prestigio de una ciudad o un país; son lugares de debate sobre los retos más apremiantes en materia de identidad y democracia, y son instituciones líderes en la sociedad civil y la ciudadanía activa. Tienen repercusiones educativas importantes y desempeñan un papel vital a la hora de derribar las divisiones sociales [...] Los museos son capaces de mejorar las vidas de las personas. (ICOM, 2016: 6)

El Museo del Oro del Banco de la República de Colombia conserva la colección más grande y reconocida de orfebrería prehispánica del mundo. Sin embargo, dicho título —bien merecido por sus más de 34.000 piezas de metal, trabajadas con gran maestría por orfebres de tiempos prehispánicos— no da cuenta completamente de la labor social y transformadora que cumple el Museo alrededor de esta extraordinaria colección.

Actualmente, los museos destacan siempre su vínculo esencial con los públicos. En su definición de 2007, hoy vigente, el Consejo Internacional de Museos (ICOM, por sus siglas en inglés) declara que el museo:

Es una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo (2007).

Si bien el ICOM, y la comunidad de museos, reconocen que esta definición no da cuenta de los cambios y retos actuales, y se proponen actualizarla, sí refleja la importancia y relevancia que los públicos han ganado en las últimas décadas, sobre todo en comparación con la definición de 1974, en la que se declaraba a las colecciones como centro en el universo de los museos:

Un buen ejemplo de esta sucesión de cambios se ve en la manera en que los museos de hoy escuchan y privilegian la voz de sus públicos y en la que le dan principal interés a la participación de minorías y comunidades con necesidades específicas.

“El ICOM reconoce la cualidad de museo a toda institución permanente que conserva y presenta colecciones de objetos de carácter cultural o científico con fines de estudio, educación y deleite” (1974). Gracias a diversos cambios en los museos actuales, las colecciones y sus curadores dejaron de ser los únicos protagonistas. Esto no quiere decir que los objetos hayan perdido importancia o validez, por el contrario, estos encuentran nuevas coincidencias, disonancias e infinidad de nuevos diálogos hacia nuevas perspectivas y formas de ver el pasado y concebir el futuro.

Estos cambios no han sucedido abruptamente, han sido la respuesta a una lógica y necesaria presión del contexto cultural y político de cada tiempo y de los mismos públicos, que con el interés de verse cada vez más representados en toda su diversidad, exigen nuevos relatos y contenidos. Los nuevos paradigmas aparecen siempre acompañados de un cambio general en el ambiente, una nueva mirada que desencadena novedades por donde pasa. Un buen ejemplo de esta sucesión de cambios se ve en la manera en que los museos de hoy escuchan y privilegian la voz de sus públicos y en la que le dan principal interés a la participación de minorías y comunidades con necesidades específicas.

Aunque el concepto de inclusión es joven en nuestra historia, la Constitución Política de 1991 hace un claro énfasis en la necesidad de promover y fomentar la igualdad de oportunidades, lo que representa un claro paso adelante hacia una política de inclusión:

Artículo 13. Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados. El Estado protegerá especialmente a aquellas personas que por su condición económica, física o mental, se encuentren en circunstancia de debilidad manifiesta y sancionará los abusos o maltratos que contra ellas se cometan. (Const.,1991)

Se presentan aquí diferentes estrategias que el Museo del Oro de Bogotá, desde su oficina de educación, ha desarrollado para promover la inclusión de personas en condición de discapacidad y de minorías étnicas desde un enfoque de equidad. A la vez, alerta sobre los riesgos y errores comunes que se corren al emprender esta labor.

Artículo 70. El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional. La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país. (Const.,1991)

Según Rosa María Hervás Avilés, doctora en Pedagogía y Ciencias de la Educación y miembro del ICOM, nos encontramos en un momento en el que los museos han tenido que revisar y ampliar sus discursos, y buscan evitar exclusiones brindando una mirada abierta y plural sobre los conocimientos que difunden. Más accesibles a distintos públicos, "los museos de hoy promueven la participación, la experimentación de múltiples fórmulas para la interacción con la sociedad, la búsqueda de nuevas estrategias de colaboración, así como la diversificación y extensión para su atención y servicios" (2010: 106).

Estas transformaciones nos llevan al propósito central de este artículo: reflexionar sobre la implementación de acciones para la inclusión en los museos de personas con discapacidad y de minorías étnicas y los riesgos metodológicos que pueden comprometer a estos proyectos. Se presentan aquí diferentes estrategias que el Museo del Oro de Bogotá, desde su oficina de educación, ha desarrollado para promover la inclusión de personas en condición de discapacidad y de minorías étnicas desde un enfoque de equidad. A la vez, alerta sobre los riesgos y errores comunes que se corren al emprender esta labor.

La inclusión: un ideal de doble filo

Pero sin embargo, la adaptación de unos espacios a una accesibilidad y la eliminación de barreras arquitectónicas de las que los viejos edificios de columnatas y escaleras hicieron gala, es otro de los pasos hacia una concepción de museos abiertos no solo a las ideas, sino a todos los sentidos (Lavado, 2011: 9).

El acceso a los espacios es apenas el primer paso hacia la inclusión: para ser realmente incluyentes hace falta mucho más que rampas o accesos gratuitos. Los públicos, que no son iguales, necesitan distintas herramientas para acceder no solo a los espacios, sino a la información.

¿Qué riesgos y errores se cometen con facilidad al buscar ser más incluyentes en los museos? La primera idea que surge cuando se nos plantea la urgencia de tener museos más incluyentes es la de adecuar los espacios arquitectónicos para hacerlos accesibles. Sin embargo, que un museo procure todas las facilidades en el acceso, para que todos los públicos puedan visitarlo igualitariamente, no lo hace necesariamente incluyente. El acceso a los espacios es apenas el primer paso hacia la inclusión: para ser realmente incluyentes hace falta mucho más que rampas o accesos gratuitos. Los públicos, que no son iguales, necesitan distintas herramientas para acceder no solo a los espacios, sino a la información.

Catalina Jiménez, experta en accesibilidad de la Universidad de Granada, asegura que, a pesar de los muchos esfuerzos que se han hecho, solo un número realmente reducido de museos ha puesto efectivamente en práctica programas y planes reales de accesibilidad. Aunque dentro del panorama internacional un número muy alto ofrece recursos de accesibilidad e inclusión social, Jiménez constata que en muchos casos se trata de instituciones que eliminaron las barreras físicas para discapacidades motoras, sin tener en cuenta discapacidades cognitivas, auditivas, entre otras. Algunos museos implementaron ayudas auditivas y apoyos textuales en sistema Braille, sin embargo, en algunos contextos no resultan de gran utilidad (Jiménez, Seibel y Soler, 2012).

La segunda etapa al pensar en inclusión en museos es la de idear proyectos para incluir, por separado, a la diversidad de discapacidades que conocemos. Pero crear servicios exclusivos para que los públicos históricamente excluidos puedan acceder a la información no es una

La segunda etapa al pensar en inclusión en museos es la de idear proyectos para incluir, por separado, a la diversidad de discapacidades que conocemos.

solución realmente incluyente (Colmenares, 2011). Paradójicamente, al crear este tipo de programas se mantiene la segregación y se pierde una oportunidad de integración a la sociedad. Al no propiciar los encuentros y diálogos entre públicos diversos, terminamos reproduciendo formas de exclusión. Este es el doble filo del ideal de inclusión al que hay que temerle.

Un énfasis necesario: inclusión con equidad, no igualdad

¿Cómo lograr entonces la inclusión? Conviene que nos remontemos a su definición. Para empezar, hay que entender que el eje principal de la inclusión es el reconocimiento de que todas las personas tienen habilidades y potencialidades únicas y propias. El objetivo de la inclusión es garantizar que todas las personas sean “parte de”, y que no permanezcan “separadas de”. Para la Unesco, la inclusión es un enfoque que responde positivamente a la diversidad de las personas y a las diferencias individuales, en el entendido de que la diversidad no es un problema, sino una oportunidad para el enriquecimiento de la sociedad, a través de la activa participación en la vida familiar, en la educación, en el trabajo y en general en todos los procesos sociales y culturales en las comunidades (2005). Por otro lado, el Congreso de Colombia decretó que la inclusión social se define como:

Un proceso que asegura que todas las personas tengan las mismas oportunidades, y la posibilidad real y efectiva de acceder, participar, relacionarse y disfrutar de un bien, servicio o ambiente, junto con los demás ciudadanos, sin ninguna limitación o restricción por motivo de discapacidad, mediante acciones concretas que ayuden a mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad (Ley 1618, 2013).

En otras palabras, es necesario buscar la equidad, antes que la igualdad, al momento de crear servicios y actividades para los públicos de los museos.

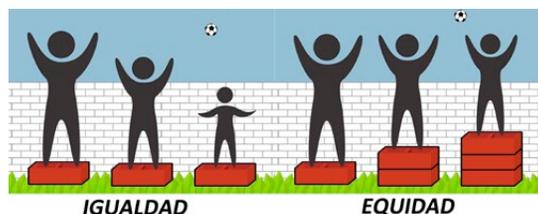


Fig. 1. Igualdad vs. Equidad.

Al leer estas definiciones es un error confundir inclusión con igualdad, ninguna de las dos especifica qué medidas tomar hacia la inclusión, nos dejan creer que lo importante es ofrecer un trato igualitario. No obstante, aunque pensemos que al tratar a todos los visitantes por igual estamos siendo incluyentes, olvidamos que el foco central de todo este asunto es justamente que no todos somos iguales y, en esa medida, es necesario conocer las diferencias y necesidades de los públicos para poderlas satisfacer en cada caso particular. En otras palabras, es necesario buscar la equidad, antes que la igualdad, al momento de crear servicios y actividades para los públicos de los museos.

La equidad es un concepto que viene del latín *aequitas*¹, en términos jurídicos, hace referencia a la posibilidad que tiene el juez o tribunal de tener en cuenta las circunstancias personales de las partes a la hora de dictar una sentencia (Diccionario jurídico, 2015). Es decir, tener en cuenta que no todos vivimos en igualdad de condiciones y circunstancias.

Para entender con mayor claridad esta diferencia, conviene detenernos un momento en la conocida ilustración que compara la igualdad vs. la equidad a la hora de tener acceso a un evento al otro lado de un muro (**figura 1**). La imagen de la izquierda muestra una situación de “igualdad”, donde a todos se les brindan los mismos apoyos, pero sus condiciones dispares no les permiten disfrutar de los mismos beneficios. La imagen de la derecha muestra la “equidad”, en este caso todos alcanzan el beneficio, a partir de reconocer las necesidades de cada uno para lograrlo y brindarles apoyos con enfoque diferencial.

Con estas reflexiones en mente, la oficina de educación del Museo del Oro en Bogotá desarrolla sus proyectos de inclusión a partir del concepto de equidad, sobre la premisa de que cada visitante es distinto y es nuestro deber adaptarnos a sus necesidades, no al contrario. Para alcanzar este objetivo ha sido muy útil partir de un enfoque diferencial, para identificar las desigualdades y ayudar a mitigarlas.

1. Traduce: virtud de la justicia del caso en concreto.

La inclusión, como veremos en los ejemplos que voy a presentar más adelante, no puede ser igualitaria, porque lo que pretende justamente es que se tengan en cuenta las capacidades diversas y a quienes han sido excluidos socialmente y, a partir de sus contextos y características particulares, dar a cada uno un enfoque diferencial.

El Congreso de Colombia aprobó la ley 1618 en 2013, donde se propone:

Asegurar que en el diseño, ejecución, seguimiento, monitoreo y evaluación de sus planes, programas y proyectos, se incluya un enfoque diferencial que permita garantizar que las personas con discapacidad se beneficien en igualdad de condiciones y en términos de equidad con las demás personas del respectivo plan, programa o proyecto.

Otro ejemplo que nos permite hacer énfasis en la importancia de mencionar explícitamente la equidad cuando se habla de inclusión es que, en 2020, en plena pandemia mundial por covid-19, el ICOM, según es tradición, lanzó un lema para celebrar el día internacional de los museos: *Museos por la igualdad: diversidad e inclusión*. Quiero detenerme en esta frase, porque en mi análisis semiótico se describen perfectamente las “contradicciones complementarias” que los proyectos de inclusión desatan a su paso. Si se leen por separado, las palabras “igualdad”, “diversidad” e “inclusión” están llenas de poder y significado, tanto que en la última década se usan con facilidad en todos los discursos; pero, poner las tres palabras en una misma frase, puede derivar en un oxímoron, una figura retórica de pensamiento que consiste en complementar una palabra con otra que tiene un significado contradictorio u opuesto, por ejemplo: un silencio atronador o un grito sordo.

En la propuesta del ICOM se promueve en primer lugar la igualdad, pero dos puntos más adelante se resalta la diversidad. ¿Cómo podemos buscar la igualdad si por naturaleza somos diversos? Algunos lectores pensarán que la igualdad en la diversidad implicaría acabar con las diferencias, algo completamente contrario al discurso de respeto y diversidad que caracteriza al ICOM. Por esa razón, la deducción más lógica es que el ICOM resalta con su oxímoron la importancia de tener un trato igualitario al incluir a las diversidades. Esta frase da cuenta de lo difícil que es proponer proyectos que a la vez resalten las diferencias y busquen un trato igualitario. En nuestra experiencia, este deseo es errado y una meta poco exitosa, porque en ese camino se cometen muchas injusticias. Como lo define la equidad, es prioritario conocer

las características y circunstancias que rodean cada caso para actuar de manera ajustada y adaptada y, por lo tanto, más justa para cada individuo o grupo social.

La inclusión, como veremos en los ejemplos que voy a presentar más adelante, no puede ser igualitaria, porque lo que pretende justamente es que se tengan en cuenta las capacidades diversas y a quienes han sido excluidos socialmente y, a partir de sus contextos y características particulares, dar a cada uno un enfoque diferencial.

Trabajar en equipo, visibilizar

Los museos son lugares apropiados para impulsar transformaciones sociales, promover la justicia social y la inclusión y romper las barreras de exclusión. Pero este no es un trabajo que deban hacer solo los profesionales de los museos, es necesario que estos proyectos involucren a personas con diversidad de capacidades: solo así seremos realmente incluyentes.

Desde nuestros primeros trabajos con la Corporación TransiciónEs Crecer aprendimos de los jóvenes con discapacidad cognitiva el lema universal en favor de los derechos de las personas con discapacidad: “nada sobre nosotros sin nosotros”. Ellos mismos nos capacitaron sobre cómo hacer una visita guiada adaptada a las discapacidades cognitivas, qué no decir (ej. “niños...”) y qué sí (ej. “si notan que requieren un apoyo especial, no duden en pedírmelo...”), además de cómo evitar el temor que sienten los mediadores, uno que nace del desconocimiento de la discapacidad, pero que fácilmente desaparece cuando se reconocen y visibilizan las capacidades antes que las discapacidades. Más aún, nos hicieron saber que, dado que los museos pueden impulsar transformaciones sociales, lo que ellos necesitan es capacitarse para tener fuentes de trabajo y cambiar la sociedad para ser visibles y que esta los considere aptos para trabajar y ser empleados.

Pero este no es un trabajo que deban hacer solo los profesionales de los museos, es necesario que estos proyectos involucren a personas con diversidad de capacidades: solo así seremos realmente incluyentes.

Presentaré ahora algunos proyectos que han tenido en cuenta todas estas premisas, en mayor o menor proporción; acciones que se han propuesto, de la mano y la asesoría de los públicos en cuestión con los objetivos de promover diálogos entre los diversos públicos, romper barreras sociales de exclusión, aumentar la autoestima y autonomía de nuestros visitantes con discapacidades o diferencias y visibilizar los aportes y oportunidades que dichas comunidades le brindan a la sociedad.

Proyectos para la inclusión con enfoque de equidad

Los museos no tienen sentido si la sociedad civil no contribuye a su construcción. Los profesionales no podemos hacerlos solos. Y por eso la exclusión de muchos, de los grupos cuya participación se ve limitada por las barreras de acceso físicas o intelectuales, dificulta y disminuye la eficacia y el vuelo de nuestros museos. (ICOM España, 2011: 3)

Los siguientes cuatro proyectos llevados a cabo por el Museo del Oro desde su oficina de educación, antes y durante la pandemia de covid-19, no pretenden ser ejemplos a seguir, pero en nuestro contexto particular y con nuestros públicos específicos resultaron exitosos y satisfactorios.

La colección mediada por jóvenes con discapacidad intelectual

Empoderamiento, autoestima, visibilidad: estos tres conceptos han resultado fundamentales para el trabajo con personas con discapacidad cognitiva. Reconocer que todos los seres humanos son valiosos, que no hay una vida más importante que otra, que el acercamiento al mundo y a su representación puede variar de una persona a otra y que todas esas opciones son válidas, es nuestra definición de respeto, y es el sentimiento que queremos promover entre nuestros visitantes cuando, empoderados, ellos mismos se dan visibilidad.

Con el apoyo de la *Corporación TransiciónEs Crecer*, a través de su programa Opciones y Apoyos para la Transición a la Vida adulta (OAT) y la Universidad del Rosario, nos vinculamos con un grupo de jóvenes con discapacidad intelectual que con dedicación y entusiasmo se prepararon para realizar intervenciones en salas y aportar a los públicos sus miradas diversas sobre la colección. Sus contribuciones no solo enriquecieron el contenido del Museo, sino que contribuyeron a disolver las barreras sociales históricamente construidas de exclusión e incomprensión.



Fig. 2a. Jóvenes con discapacidad intelectual descubriendo la colección del Museo del Oro.



Figs. 2b y c. Jóvenes con discapacidad intelectual realizando intervenciones en formato de taller abierto en el Museo del Oro.

Durante tres meses, este grupo de jóvenes, con diversos cuadros de discapacidad cognitiva, diferentes edades y géneros, se reunió dos veces por semana en las instalaciones del Museo para construir sus relatos y visiones de la colección. Con el acompañamiento de personal del Museo del Oro y profesionales de la educación, se acercaron a los objetos exhibidos y aprendieron de sus historias, formas y significados. Estas reuniones se realizaban en los corredores y salas de exhibición del museo, totalmente a la vista de los visitantes. Al intervenir así los espacios logramos que el público, siempre curioso, tuviera que detenerse a observar y preguntarse qué estaba pasando ahí, quiénes eran ellos y por qué tenían “tomado” el museo. Esta acción, casi performativa, visibilizó y sensibilizó al público, pero también al personal que con receptividad se adaptó e incorporó en sus rutinas a los nuevos visitantes. Poco a poco dejó de ser extraño verlos reunidos en mesas o sentados en el piso de las salas de exposición disfrutando como todos, de este espacio y sus colecciones. Nuestro gran logro fue precisamente ese, normalizar los que para muchos era extraño y ajeno.

Por otro lado, con esta experiencia se buscaba empoderar a cada uno de los participantes del programa, llenarlos de autoestima, darles importancia a sus discursos y ofrecerles las herramientas necesarias para cumplir su meta de empresarios, que construyen desde su experiencia universitaria: convertirse en verdaderos mediadores de las colecciones de la Universidad del Rosario y del Museo del Oro. Para lograr este objetivo, partimos de los intereses que cada uno de ellos tiene en su vida personal, para algunos la música, para otros la pintura o la historia. Con esto en mente, cada uno pudo encontrar en esta colección correlaciones con sus intereses y construir un breve y poderoso discurso sobre una o más vitrinas para presentarlas al público.

Puesto que todos son distintos, no a todos los participantes se les facilitaba hablar y ser entendidos al asumir el rol de mediadores en una visita guiada, por lo que se exploró un formato de “taller abierto”. Las actividades interactivas que el Museo proponía al público que iba pasando se hacían alrededor de un tema llamativo con saldo pedagógico y sin un tiempo

Figs. 2d y e. Jóvenes con discapacidad intelectual realizando intervenciones en formato de taller abierto en el Museo del Oro.

determinado de permanencia. Así, los visitantes podían “engancharse” en el taller y la interacción con los jóvenes, o solo mirar y seguir adelante. El resultado fue una experiencia que enriqueció el espíritu de todos los participantes. Los jóvenes se sintieron validados y su autoestima se fortaleció; los visitantes dialogaron, vieron y reconocieron las capacidades diversas de estos jóvenes, y se derribaron algunos metros de esas barreras sociales que históricamente los han excluido de la vida social y nos han impedido descubrir todo el encanto y aprendizaje que se encuentra en las diferencias.





Fig. 3. Jorge Andrés Colmenares realizando un recorrido guiado para personas ciegas en el Museo del Oro.

Recorridos con público ciego

“El que no sabe es como el que no ve” dice un antiguo refrán, pero, en realidad para saber no hay que ver, ya que el ser humano cuenta con alrededor de treinta sentidos más para descubrir y sentir el mundo. Entre esos múltiples sentidos, que van más allá del olfato, la vista, el tacto, el oído y el gusto, está por ejemplo la propiocepción, que se refiere a la conciencia corporal. Este sentido nos provee de un conocimiento inconsciente sobre dónde se encuentra cada parte del cuerpo, sin necesidad de verla o sentirla. O la sinestesia, que, aunque no todos los seres humanos la tienen desarrollada, se refiere a la percepción de olores cuando se escucha música o se dice una palabra; hay quienes pueden hasta oler y encontrar sabor en los colores. Con su sensibilidad, el mundo de las personas ciegas es amplio, ancho, profundo y colmado de información. Por eso es importante tener en cuenta que, aunque el tacto es fuente de conocimiento para todos los seres humanos, no es la única manera de acceso al mundo de las personas ciegas.

Por esa razón, nuestra propuesta de inclusión con población ciega va más allá de los objetos táctiles y busca promover el relato significativo y colaborativo. Estos son relatos multisensoriales cargados de detalles reveladores o que evocan experiencias vividas por el usuario (el clima en Pasto, el aire fresco de las montañas, el olor terroso de la cerámica), que hacen imaginar, sentir y oler lo que no se puede ver. Aprovechamos la riqueza del lenguaje para darle vida a los objetos. Estos relatos son además contruidos colaborativamente, porque se invita al público vidente a participar y completar las imágenes que se construyen. Las visitas exclusivas para personas ciegas no existen en nuestro Museo, sino visitas donde se reúnen videntes con personas ciegas en un mismo recorrido que se adapta a los públicos, tiene en cuenta las capacidades diversas de los visitantes y utiliza herramientas para lograr el mejor y mayor beneficio para todos los participantes. Estos encuentros son espacios prolíficos donde se propicia la convivencia y solidaridad, se comparten historias, se desarmen las barreras de la exclusión y se promueve el trato con equidad de todos los presentes. Todos son conscientes de las diferencias y solidariamente participan para disminuir esas brechas e integrar a las personas ciegas en la sociedad.

Para llegar a este modelo de visita para público ciego, tuvimos la fortuna de contar con la asesoría y acompañamiento de Jorge Andrés Colmenares, un antropólogo ciego que disfruta como nadie de los museos y entiende muy bien su papel en el mundo.

Para llegar a este modelo de visita para público ciego, tuvimos la fortuna de contar con la asesoría y acompañamiento de Jorge Andrés Colmenares, un antropólogo ciego que disfruta como nadie de los museos y entiende muy bien su papel en el mundo. Junto a él aprendimos el poder de las palabras y del trabajo colaborativo con los públicos.

El Museo es un espacio mágico donde se entrelazan —y toman casi un carácter ritual— diferentes relaciones sociales como la amistad, el noviazgo, la discusión intelectual, la recreación o la investigación académica. Todas estas actividades suelen realizarse en grupo, así que pretender separar al ciego del grupo con el que ha venido para conducirlo a un espacio donde está un retazo de exposición especialmente adaptado para el uso de quienes no ven, tal como lo hacen numerosos museos, constituye una acción arbitraria y excluyente que rompe temporalmente los vínculos que se dan entre los miembros de un grupo de visitantes. En contraposición a las salas separadas y especializadas para ciegos², resulta ser mucho más efectivo implantar un conjunto de medidas que a la vez de servirle a un visitante ciego beneficien a cualquier visitante. (Colmenares, 2011: 39)

2. Jorge Andrés no recomienda el impulso que sienten normalmente los museos de copiar los textos en sistema Braille. Antes hay que saber si las personas ciegas locales leen Braille (en Colombia no es común), hay que motivarlos a querer visitar museos (espacios que los han atendido mal) y hay que imaginar cómo harían ellos para recorrer solos el museo y encontrar dónde están las plaquetas en Braille o los botones con audios pregrabados, por lo que una visita en grupo, llena de anécdotas, es sin duda una mejor opción.

Recorrido virtual en Lengua de Señas Colombiana (LSC) para público sordo

Las aplicaciones móviles para visitar museos son cada vez más comunes, y han sido ideales en tiempos de pandemia, cuando los recursos virtuales han resultado fundamentales para su existencia. En mayo de 2020, el Museo del Oro lanzó una aplicación gratuita (disponible para iOS y Android) que combina imágenes, audios y videos para brindar recorridos virtuales en cinco idiomas, uno de ellos, la Lengua de Señas Colombiana o LSC. La pregunta que hay que hacerse aquí es: ¿son realmente equitativos estos recursos?

Para empezar, podríamos preguntarnos si los teléfonos celulares ofrecen opciones comunicativas para las personas sordas. Sí, los celulares inteligentes ofrecen múltiples aplicaciones para comunicarse por medio de video que los convierten en una herramienta esencial para la comunicación no verbal. Sin embargo, la investigación previa nos mostró que, cuando las aplicaciones de audioguías de museos ofrecen lengua de señas, normalmente se trata de un recuadro pequeño donde aparece una persona interpretando lo que dice la voz en el recuadro principal. Es lo que hemos visto en la televisión y nos parece lo correcto; pero, esto que se ve igualitario no necesariamente es equitativo. Varios en el Museo hemos estudiado los primeros niveles de LSC, y entonces se descubre que si se mira la imagen principal del noticiero no se pueden ver, atender y entender las señas, y viceversa.

Otra idea corriente que aprendimos de la comunidad sorda y está por corregirse en los museos tiene que ver con los textos de paneles y vitrinas: las personas sordas no oyen, pero normalmente ven, y entonces además de ver los objetos podrían leer los textos que los acompañan, como los demás. No es así, solo el 15% de la población sorda es letrada en castellano. Los sordos profundos no han escuchado el español: son hablantes nativos de su lengua, la Lengua de Señas Colombiana. El español leído es una segunda o tercera lengua, y no es fácil de aprender, “es chino”, porque su gramática no guarda relación con la de su lengua nativa, y no todos lo dominan en un nivel que haga agradable visitar un museo sin otros apoyos.

Las aplicaciones móviles para visitar museos son cada vez más comunes, y han sido ideales en tiempos de pandemia, cuando los recursos virtuales han resultado fundamentales para su existencia.

No acompaña ni interpreta otra lengua, sino que es un recorrido independiente y completo que ofrece autonomía y libertad a las personas sordas que quieren recorrer el Museo a su ritmo y bajo sus propios intereses.



Fig. 4. Jose Pérez, presentador de la app en Lengua de Señas Colombiana (LSC).

Otro gran aprendizaje que hemos adquirido en estos cursos, gracias a la cercanía con la comunidad sorda, es su constante lucha por la autonomía. Justo en este momento, libran un gran debate frente al Ministerio de Transporte para exigir su derecho a acceder a la expedición de la licencia de conducción. Su aprecio y deseo de autonomía es evidente. Es así que la solución de tener a la mano un intérprete en el museo, no es tampoco la única y mejor estrategia para hacer atractivas sus visitas.

Por estas razones decidimos en el Museo del Oro tratar en la app³ la lengua de señas como un idioma, con el mismo prestigio que el español, el inglés, el portugués brasilero o el francés. No acompaña ni interpreta otra lengua, sino que es un recorrido independiente y completo que ofrece autonomía y libertad a las personas sordas que quieren recorrer el Museo a su ritmo y bajo sus propios intereses. Pero la LSC no es un audio más, requiere de un tratamiento diferencial puesto que no permite hacer “voz en off” para escuchar mientras se mira otra cosa, en particular los objetos de las vitrinas. Al escoger el idioma LSC, el formato es totalmente distinto al de otras lenguas y consiste en videos con introducciones previas a las salas, información, recomendaciones y retos sobre lo que vale la pena observar y entender.

Este recorrido en LSC es conducido por una persona sorda, artista de profesión, que trabaja como mediador y tallerista del Museo del Oro. José Pérez actúa como anfitrión de la comunidad sorda de Colombia, la convoca para distintas actividades y comunica el contenido del Museo en los términos que conoce ser apropiados para ella. Consideramos esta como una acción política y social que le da autonomía y visibilidad a la comunidad sorda en Colombia, una comunidad muy organizada y fuerte en nuestro territorio, pero que históricamente ha sufrido la estigmatización y exclusión de la vida pública.

3. La app no está disponible actualmente. Los 9 videos del recorrido en LSC pueden verse en: https://youtu.be/zIPvUGH_guk

Diálogos con indígenas actuales

Los museos han descubierto formas de añadir un valor significativo a sus funciones tradicionales a través de programas creativos que ponen de manifiesto el potencial de sus conocimientos y sus habilidades para llegar a los grupos más aislados y vulnerables de sus comunidades, promover el diálogo intercultural, ofrecer un aprendizaje experiencial a aquellos que no han podido disfrutar de una educación convencional o crear programas que aprovechen los beneficios de la cultura (ICOM, 2016: 5).

En Colombia se reconoce la existencia de 102 pueblos indígenas, que representan el 4.4% de la población de nuestro país. La Constitución política les reconoce el derecho a ser distintos, pero en la vida real son socialmente excluidos. Es fundamental para la supervivencia de las comunidades indígenas que la población general sepa reconocerlos, valorarlos y respetar sus culturas y sus formas de vida y que se promueva la convivencia pacífica en la diferencia.

Abrir espacios de diálogo y de reconocimiento ha sido nuestra estrategia de inclusión con esta población, en particular con los grupos desplazados por la violencia, despojados de sus tierras y que deben abandonar sus tradiciones y saberes para adaptarse a la vida en las ciudades. Desde hace más de diez años, el Museo del Oro reconoce la importancia de darle a las personas indígenas actuales un espacio en el relato del Museo, por esta razón los contrata para que durante todo el año usen el espacio del Museo como un lugar para fortalecer sus identidades y mantener vigentes sus creencias y tradiciones (los jóvenes que crecen y nacen en la ciudad escuchan historias y ven que se valora su identidad étnica); asimismo, se genera un espacio de convivencia y respeto hacia ellos y hacia otros pueblos indígenas.

Antes del cierre obligado de nuestros espacios por razón de la pandemia, realizábamos una actividad llamada “Diálogos en la diversidad” todos los últimos domingos del mes, cuando las salas tienen un público nutrido y diverso. Donde, en un lugar dispuesto para tal fin, personas

Abrir espacios de diálogo y de reconocimiento ha sido nuestra estrategia de inclusión con esta población, en particular con los grupos desplazados por la violencia, despojados de sus tierras y que deben abandonar sus tradiciones y saberes para adaptarse a la vida en las ciudades.

indígenas compartían sus tradiciones, narraban historias y respondían preguntas de los visitantes que se maravillaban con sus relatos. Con la pandemia, se hizo imposible continuar con esta actividad, así que los diálogos pasaron al mundo virtual con un nuevo formato y un nuevo nombre, “#LosIndígenasCuentan”.

#LosIndígenasCuentan es una serie de videos con, hasta ahora, siete episodios disponibles en el canal de YouTube del Museo del Oro y transmitidos como clips ágiles en Instagram y Facebook. Los indígenas Jondry Rojas y Reinaldo Cabezón, de las comunidades dóbida y wounaan del Chocó respectivamente, responden a las preguntas que el público les ha hecho previamente en nuestras redes sociales. La idea de este proyecto es hacer visibles y darle voz a personas indígenas actuales para que sus tradiciones y culturas se respeten, valoren y visibilicen. En cada episodio, cada uno cuenta, en sus propias palabras, sobre sus mitos de origen, la función del jaibaná, su medicina tradicional, el lugar de las mujeres en su comunidad, entre otros temas que el público quiso conocer. Este ejercicio permite reconocer por qué las comunidades indígenas requieren de un enfoque diferencial, por qué piensan y ven el mundo de una manera particular, casi siempre distante a la del pensamiento occidental, pero, sobre todo, se entiende que ser distinto no significa estar mal y que se puede aprender mucho de esas otras miradas del mundo.

Gracias a que Reinaldo y Jondry disfrutaban de las nuevas tecnologías logramos grabarlos desde sus casas en el confinamiento y que hablaran con el público en un diálogo horizontal y desprovisto de prejuicios. De esta manera, hicimos evidente que algunas poblaciones indígenas actuales mantienen sus cosmologías, mientras se adaptan a los nuevos contextos y los aprovechan para su beneficio. Con este proyecto, personas indígenas encontraron un nuevo espacio de reconocimiento. Al abrir este canal de comunicación virtual entre los públicos digitales y comunidades indígenas de Colombia, se entabló una relación entre los relatos de mundos míticos y los efímeros de las redes sociales. La autenticidad con la que Reinaldo y Jondry respondían a cada pregunta hizo que los internautas se dejaran cautivar y sensibilizar por otros mundos posibles, de las selvas y ríos de Colombia.



a.



b.

Fig. 5a. Jondry Rojas, indígena embera dóbida del Chocó, dialogando en “Los indígenas cuentan”.

Fig. 5b. Reinaldo Cabezón, indígena wounaan del Chocó, dialogando en “Los indígenas cuentan”.

Creemos que los museos son espacios que deben aportar a la sostenibilidad de las sociedades y por lo tanto es su deber representarnos y valorarnos a todos y todas en nuestra multiplicidad.

Reflexiones finales

Estos cuatro ejemplos presentan algunas experiencias de inclusión que no parten del concepto de igualdad, sino del de equidad. Un enfoque diferencial invita a innovar y diseñar acciones diferentes para cada público y comunidad, basadas en sus anhelos y necesidades. Los ejemplos se destacan por invitar a la participación de todos los públicos y darles voz y protagonismo a amplias minorías que poco la han tenido, en espacios que propician el encuentro, el reconocimiento, el diálogo y aprecio a la diversidad, y en un ambiente de convivencia y solidaridad. Creemos que los museos son espacios que deben aportar a la sostenibilidad de las sociedades y por lo tanto es su deber representarnos y valorarnos a todos y todas en nuestra multiplicidad.

Para terminar, reproduzco esta frase de Suay Aksoy, actual presidenta del ICOM:

No hay paz sin igualdad de oportunidades, representación y acceso para todos; no hay paz sin descolonizar nuestras instituciones y mentes; y no hay paz sin un futuro sostenible para nuestro planeta. Los museos, que proporcionan un espacio común de comprensión basado en el intercambio cultural y el diálogo, tienen el poder de contribuir en gran medida a avanzar en nuestra búsqueda de una paz real y duradera. (2020)

§

Referencias:

Aksoy, Suay. 2020. *Día internacional de los museos: Mensaje de la presidenta*. ICOM. Recuperado de <http://imd.icom.museum/es/dia-internacional-de-los-museos-2020-mensaje-de-la-presidenta/>

Colmenares Molina, Jorge Andrés. 2011. El museo multisensorial: cuando la oscuridad hace brillar al oro. Un antropólogo ciego visita el Museo del Oro. *Boletín Museo del Oro*, 55: 25-43. Bogotá: Banco de la República. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/museo-del-oro/boletin>

Congreso de Colombia. 27 de febrero de 2013. *Ley estatutaria 1618 de 2013* [Ley 1618 de 2013]. DO: 48.717. Recuperado de: <https://discapacidadcolombia.com/phocadownloadpap/LEGISLACION/LEY%20ESTATUTARIA%201618%20DE%202013.pdf>

Constitución política de Colombia [Const.]. 1991. *Artículo 13* [Titulo II]. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0219.pdf>

Constitución política de Colombia [Const.]. 1991. *Artículo 70* [Titulo II]. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0219.pdf>

Diccionario jurídico. 5 de mayo de 2015. *Equidad*. La voz del derecho. <https://lavozdelderecho.com/index.php/actualidad-2/corrupt-5/item/3118-diccionario-juridico-equidad>

Hervás Avilés, Rosa María. 2010. Museos para la inclusión. Estrategias para favorecer experiencias interactivas. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 24 (3): 105-124. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/274/27419173008.pdf>

ICOM [International Council of Museums]. 1974. Título 2, Artículo 3. En *Estatutos* (ratificados por la XVI Asamblea General de 1989).

ICOM. 24 de agosto de 2007. *Definición de museo*. Recuperado de <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/#:~:text=%E2%80%9CUn%20museo%20es%20una%20instituci%C3%B3n,educaci%C3%B3n%2C%20estudio%20y%20recreo.%E2%80%9D>

ICOM. 2011. Presentación. *Revista del Comité Español del ICOM Museo e Inclusión Social*, 2: 3-5. Recuperado de: <https://docplayer.es/259786-No-2-espana-digital-revista-del-comite-espanol-de-icom-museo-e-inclusion-social-1.html>

ICOM. 2016. *Plan estratégico 2016-2022*. Recuperado de: <https://icom.museum/es/ressource/icom-strategic-plan-2016-2022/>

Jiménez Hurtado, Catalina, Claudia Seibel y Silvia Soler Gallego. 2012. Museos para todos: la traducción e interpretación para entornos multimodales como herramienta de accesibilidad universal. *MonTI. Monografías de Traducción e Interpretación*, 4: 349-383.

Lavado Paradinas, Pedro José. 2011. "Museos para todos" Accesibles, inclusivos y multiculturales. *Revista del Comité Español del ICOM Museo e Inclusión Social*, 2: 9-18. Recuperado de: <https://docplayer.es/259786-No-2-espana-digital-revista-del-comite-espanol-de-icom-museo-e-inclusion-social-1.html>

CÓMO CITAR EL ARTÍCULO:

González Galvis, Ana María. 2021. Relatos de inclusión con enfoque de equidad. Estrategias de atención para públicos en condición de discapacidad y minorías étnicas en el Museo del Oro de Bogotá. *Boletín Museo del Oro*, 60: 233-256. Bogotá: Banco de la República. Consultado en <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo> (fecha).

Unesco. 2005. *Guidelines for Inclusion: Ensuring Access to Education for All*. Francia: Unesco. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000140224>

§

Sobre la autora: Ana María González Galvis estudió Antropología en la Universidad de los Andes de Bogotá y una Maestría en Comunicación social en la Universidad Javeriana (Bogotá). Desde el año 2001 ha trabajado de manera intermitente con el Museo del Oro, inicialmente como animadora pedagógica y luego dando apoyo a la renovación de las maletas didácticas y en el proyecto de ampliación del museo. Desde 2011 ingresó a la sección de Divulgación cultural como profesional de programación cultural y desde 2015 asumió el cargo de profesional en educación, en el que adelanta actualmente diversos proyectos encaminados a la apropiación social del patrimonio, la inclusión con equidad y el museo participativo.